
Reseñas Bibliográficas

STOFFEL, EDGAR *Guadalupe en el entramado religioso y cultural de nuestro pueblo*, UCSF, Santa Fe, 2009, pp. 206.

Edgar Stoffel murió el 29 de abril de 2009 a la edad de 53 años. A sus actividades como sacerdote y párroco sumó durante más de dos décadas las de historiador. Sus investigaciones dieron cuenta del proceso de “construcción” material e institucional de la Iglesia santafesina a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX –un terreno donde sus trabajos son insustituibles por el momento– y en los últimos años se ocupó también de la estructura parroquial en la primera década del siglo XX. Asimismo, realizó estudios sobre las prácticas religiosas en el espacio de las colonias agrícolas del interior de la provincia y, más recientemente, a través de artículos y ponencias, ensayó sucesivos acercamientos a las modalidades de catolización de religiosos y diocesanos¹.

¹ Entre sus trabajos se cuentan: *Las prácticas religiosas católicas en la “Pampa Gringa” santafesina, 1860-1930*, Secretaría de Cultura, Municipalidad de Rafaela, (Rafaela, 1991); *El episcopado de Mons. José María Gelabert y Crespo (1865-1897). Los templos y “el templo” en la “Pampa Gringa” santafesina*, UCSF, (Santa Fe, 1993); “El clero secular español y su actuación en Santa Fe (1856-1930)”, en NÉSTOR AUZA *Iglesia e Inmigración en la Argentina*, t. III, CEMLA, (Bs. As., 1994); *Nuestra primera organización parroquial diocesana*, ASFVC, (Santa Fe, 1998); “Inmigración, ocupación del territorio y catolicismo en el actual departamento Las Colonias, 1856-1900”, Ponencia presentada en el *IV Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Santa Fe*, Esperanza, (Santa Fe, 2005); “La construcción de templos y capillas en el actual departamento Castellanos”, *Res Gesta*, núm. 42, UCA, (Rosario, 2004).

Poco antes de su muerte, en marzo de 2009, cuando su salud ya estaba irreversiblemente comprometida, la editorial de la Universidad Católica de Santa Fe publicó el que sería su último libro en vida. Una historia de la devoción guadalupana en Santa Fe, temática sobre la que había realizado ya varios aportes, publicando artículos y un extenso estudio bibliográfico y documental².

El nuevo libro, titulado *Guadalupe en el entramado religioso y cultural de nuestro pueblo*, fruto de largos años de trabajo, traza —a grandes rasgos y en términos de síntesis— una historia de la devoción que parte del siglo XVIII para llegar, en sucesivas idas y venidas, hasta las décadas de 1930 y 1940. Sin notas al pie y dividido en veintiocho pequeños capítulos —algunos de ellos versiones modificadas de artículos periodísticos— el libro se deja recorrer con amabilidad y sin contratiempos. Tras la simpleza del lenguaje —que el propio autor califica como de “divulgación”— se deja entrever sin embargo una rigurosa labor historiográfica, testimoniada mayormente en su libro previo sobre la devoción publicado en 2007.

Stoffel no abandona la perspectiva teológica pero, como en trabajos anteriores, no resulta determinante para el rumbo de la investigación ni va en desmedro de la profundidad del análisis. *Guadalupe...* se balancea, según los capítulos, entre la teología y la historia en un movimiento pendular que, sin confundir ambos planos, se inclina finalmente de manera clara por la segunda de las perspectivas. El historiador se impone al sacerdote y el lector “académico” no debe dejarse engañar por algunos de los párrafos de la introducción en los que la perspectiva confesional parece determi-

²Sobre Guadalupe del mismo autor “Guadalupe. Centro de irradiación espiritual y lugar de encuentro social”, *Sedes Sapientiae*, Año V, núm. 5, UCSF, Santa Fe, 2002 y “Nuestra Señora de Guadalupe. Documentos, bibliografía y testimonios para una renovación de los estudios en torno a su devoción”, *Archivum*, núm. XXIV, Junta de Historia Eclesiástica, Buenos Aires, 2005. El libro documental al que nos referimos es *Nuestra Señora de Guadalupe. Documentos, Bibliografía y Testimonios para una renovación de los estudios en torno a su devoción*, UCSF, (Santa Fe, 2007).

nante. Si se vencen los prejuicios académicos y se aborda el libro con honestidad intelectual se hace evidente que los presupuestos religiosos del autor no le impiden desarrollar, sobre todo en algunos capítulos clave, una penetrante historia de la devoción, de sus razones sociales y culturales de consolidación y difusión, sensible a dinámicas heterogéneas que Stoffel rastrea con esmero en una sociedad en constante movimiento y transformación. En este sentido, Guadalupe —dejando de lado ciertas afirmaciones que el autor ofrece a título personal sobre el final— no es presentada como un fenómeno ajeno a los hombres, como un resultado de la voluntad de Dios o de la Iglesia, entendida como una abstracción autosuficiente y separada de la sociedad. Por el contrario, tras la difusión de la devoción, lo que Stoffel muestra, incluso con cierta belleza literaria, es la vida de los hombres concretos que la hicieron posible. Tanto dentro como fuera la Iglesia, tanto “desde arriba” como “desde abajo”, tanto armónica como confrontativamente. El texto demuestra que Guadalupe fue el resultado de una historia sinuosa, abierta a procesos y factores heterogéneos, emergentes tanto de la sociedad como de los planes diocesanos, encarnados en el trabajo de difusores y organizadores, entre ellos, el propio obispo Juan A. Boneo y el cura Ángel Martegani. El libro es contundente a la hora de analizar la devoción en el marco de la “pastoral” de Boneo pero no lo es menos al estudiarla como expresión de las transformaciones socioeconómicas, atravesadas por la sociedad santafesina de las décadas finales del siglo XIX y las primeras del XX. Con particular elocuencia estas imbricaciones se describen en pasajes como “La tradición santafesina del III domingo después de Pascua”, “Colonización de Guadalupe y vida religiosa” o “Entre lo religioso y lo profano”. Allí, Stoffel muestra sus dotes de historiador y rehúye caer en la tentación de las explicaciones teológicas, tanto en sus versiones eclesiásticas como “laicizadas”. El libro es contundente: no fue la voluntad de “la Iglesia”, “del obispo” o “de Dios” lo que puso en marcha la devoción y la difundió, sino procesos mucho más complejos que exceden totalmente a la propia Iglesia santafesina. Los hombres, devenidos en peregrinos, son atentamente seguidos

por Stoffel y allí se dibujan las huellas de los cambios que la sociedad fue imprimiendo a la devoción. En el libro, la colonización de Guadalupe, la vida de los colonos, las disputas legales del obispado por los terrenos del santuario y el estudio de la iconografía guadalupana comparten escenario con precisas descripciones de las prácticas de los peregrinos. Página tras página, la devoción se materializa en imágenes, plegarias y peregrinaciones pero también en carreras de caballos, apuestas en dinero, paseos por la laguna Setúbal y numerosos puestos ambulantes que venden estampas, aguardiente y pasteles en las inmediaciones del templo. Con el transcurso de las primeras décadas del siglo XX, las marcas de los procesos de masificación se insinúan en la vida de la devoción y Stoffel –guiado por agudas intuiciones– refleja los cambios con minuciosidad. Las peregrinaciones son reconstruidas desde varios ángulos y se destacan las dimensiones de “evento” y “espectáculo”, materializadas –como en las fiestas patronales– en la venta de medallas, postales y recordatorios, en la detonación de bombas de estruendo y en el lanzamiento de fuegos artificiales. Las invitaciones dan cuenta de los cambios en curso y en ellas se promociona tanto la dimensión milagrosa de la Virgen como la posibilidad de pasear por la laguna, acampar y recrearse. Mercado, religión y cultura de masas –cabría concluirse– se entrelazan para hacer de Guadalupe el escenario de multitudes cada vez más numerosas, como durante la coronación de 1928 retratada con precisión en el capítulo 23. Algunos peregrinos recorren en lancha el río Paraná y otros pasean por el centro de Santa Fe, atraídos por los descuentos tramitados por los organizadores en restaurantes y tiendas. Al anochecer, saturados los hoteles de la ciudad, los vagones dormitorios del Ferrocarril Central de Santa Fe se ponen a disposición de los organizadores, insinuándose dinámicas similares a las que, durante la década de 1930, motorizarán los multitudinarios Congresos Eucarísticos, entre ellos el de Rosario.

El libro no escatima esfuerzos a la hora de ofrecer un relato lo más sinuoso y heterogéneo posible y los diversos senderos que Stoffel transita en este último trabajo, guiado tanto por certezas

como por agudas intuiciones, convierten a *Guadalupe...* en un aporte más que valioso para la realización de futuras investigaciones y la construcción de una historia social del catolicismo santafesino que, en buena medida, está aún por hacerse.

Diego A. Mauro
(UNR/ISHIR-CONICET)